



El camino hacia la vida independiente según Fekoor

«Somos personas que queremos ser libres para elegir dónde, cómo y con quién vivir, sin vernos obligadas a escoger opciones de ingreso residencial o encontrar graves carencias en el apoyo a la opción para una vida independiente en el propio hogar». Bajo esta premisa, Fekoor, la Federación Coordinadora de Personas con Discapacidad Física y Orgánica de Bizkaia, presentó a finales de año la campaña '30 propuestas de cambio social por una Vida Independiente. Libertad de elegir y participar'. Este documento recoge las ideas identificadas en un estudio pionero en el que 33 personas aportaron sus experiencias, conocimiento y propuestas de solución.

El objetivo es implicar a las instituciones y a la ciudadanía en el cambio que necesitan las 65.000 personas que padecen alguna discapacidad en Bizkaia para que la vida independiente sea una opción real para ellas.

Las propuestas están enfocadas a superar barreras como la tasa de paro cercana al 30% que sufre el colectivo, la mejora de los recursos sociales orientada a la vida independiente (compatibilidad de prestaciones, desarrollo de la asistencia personal...), del sistema sanitario o la necesidad de apostar por una educación inclusiva. También se aboga por poner en marcha iniciativas que permitan avanzar hacia la accesibilidad universal.

Como recordó el deportista Carlos Loizaga durante el coloquio que siguió a la presentación del informe, «no necesitamos unos servicios sociales proteccionistas o asistencialistas, sino personalizados a nuestras necesidades y orientados a la vida independiente».



Público asistente a uno de los encuentros intergeneracionales de la asociación.

La voz de la experiencia

La asociación Hartu-Emanak reclama el papel activo de los mayores para derribar prejuicios

» M. R.

Envejecer y mantenerse activos pueden caminar de la mano. Las personas mayores son portadores de sabiduría y cultura. Pero a veces y a medida que las arrugas en la piel aumentan, disminuye su presencia en la sociedad y su experiencia vital cae en el olvido. Para evitarlo, la asociación vizcaína Hartu-Emanak trabaja desde hace quince años enfocada en que la tercera edad se mantenga activa y en continuo aprendizaje.

Sus orígenes se remontan al cierre de empresas clave en la industrialización vasca, como AHV o Babcock & Wilcox. «Los que empezamos con la asociación proveníamos en su mayoría de la Margen

Izquierda y habíamos salido jubilados de esas empresas años antes». Mentes inquietas con energía desbordante que tuvieron que enfrentarse a la temida pregunta '¿Y ahora qué?'. «Buscábamos una asociación distinta a las tradicionales, como los hogares sociales o clubes de jubilados, viudas o pensionistas. Ese formato había servido para nuestros padres, pero no para las nuevas generaciones de personas mayores, con mayor esperanza de vida y con mejor formación», repasa Ismael Arnaiz, uno de sus fundadores.

Por aquel entonces —año 2001— la OMS comenzaba a abordar el reto del envejecimiento activo, lo que supuso para los impulsores de la asociación el pistoletazo de salida. «Muchos entienden que ese término significa hacer gimnasia y actividades, pero para la OMS se sustenta sobre tres pilares: seguridad, dignidad y participación social», comenta Arnaiz. «Para nosotros, representa el conjunto de políticas, acciones y actividades que permiten tener un envejecimiento saludable y, al mismo tiempo, rentable para la sociedad», añade.

Ahí entra en juego el nombre de Hartu-Emanak (Dar y recibir).

«Que nos den de acuerdo a las necesidades de envejecimiento saludable y que nosotros demos de acuerdo a nuestras capacidades», explica. Su objetivo se centra en lograr que los mayores tengan más presencia en la sociedad y en fomentar las relaciones entre personas de distintas edades. «Así podemos alcanzar un mayor entendimiento y tolerancia, siempre desde el respeto y la solidaridad», resume. Por ello, los miembros de esta entidad se definen como agentes de desarrollo y se dedican a promover una sociedad más participativa, democrática y solidaria.

Una sociedad activa

En la actualidad, trabajan tres áreas. Por una parte, el «aprendizaje permanente», cuyo fin es facilitar el acceso a la cultura y a la formación a través de ponencias, conferencias o cine-fóruns. El segundo es el área de participación social, a través del cual reivindican la intervención de las personas mayores en campañas cívicas impulsadas desde las instituciones y administraciones públicas vascas, promueven su presencia en los medios de comunicación y organizan actividades culturales

(concursos literarios, visitas a museos, senderismo, etc). Por último, desarrollan actos intergeneracionales, con visitas a centros escolares en los que comparten con los estudiantes cómo vivieron en primera persona los acontecimientos más importantes de la historia vasca.

Hartu-Emanak forma parte del Consejo de Personas Mayores de Bizkaia y ha sido la impulsora de Helduak Aldi!, una red social que integra a organizaciones de los tres

«Debemos mejorar nuestra imagen porque siempre se recurre a que somos pasivos y dependientes»

territorios vascos. También colabora con la UPV en la organización de encuentros con los estudiantes de Educación Social, en los que tratan temas como la afectividad y la sexualidad en las personas mayores.

A pesar de los esfuerzos de su generación, desde la asociación reivindican que aún existen estereotipos que desde Hartu-Emanak se afanan en eliminar: «cargas sociales, viejos, frágiles y difíciles de tratar» son algunos ejemplos. Por ello, en 2011 elaboraron un decálogo con propuestas para mejorar la imagen de las personas mayores en los medios de comunicación. «Sin embargo, seguimos buscando cómo mejorarla porque siempre se recurre a que somos dependientes y pasivos», reivindica Ramón Urrutia, actual presidente de la entidad.

Preparar la jubilación

«Para la profesión te preparas, trabajas y piensas en que cuando te jubiles dejarás de levantarte a las ocho de la mañana y en lo bien que estarás en casa. Llega el momento y los primeros días estás estupendo. Pero a medida que el tiempo pasa, ¡sientes un vacío! y te preguntas '¿y ahora qué hago?' Tienes que buscar algo que te llene», cuenta Ramón Urrutia, presidente de Hartu-

Emanak. Por ese motivo, plantea una serie de recomendaciones para la jubilación. «Hoy día, la esperanza de vida es suficientemente larga como para que tengas que pensar en que vas a vivir 25 o 30 años más. No puedes ser un desierto, un vacío o una improvisación, sino que te tienes que preparar para seguir siendo un ciudadano activo».